

# Las TIC y los profesionales en Ciencias Económicas



*Lic. Ernesto Chinkes*

*Coordinador General de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones  
Universidad de Buenos Aires*

consejo

Profesional de Ciencias  
Económicas de la Ciudad  
Autónoma de Buenos Aires

*Fuente: Revista Consejo – Nº 19 – Septiembre 2011 – ISSN 1851-6610*



Las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) tienen un alto potencial para generar mejoras en el desempeño organizacional, ya sea redefiniendo procesos, apoyando la toma de decisiones, generando nuevos productos y servicios, etc. Es un recurso estratégico que, como tal, debe administrarse con eficacia y, sobre todo, con inteligencia y claridad en los procesos y los objetivos del “negocio”, y es por ello que debería estar muy presente en la visión de todo profesional en Ciencias Económicas.

Existen hombres y mujeres de la profesión que vienen desempeñando sus funciones en la gestión TIC, y cuya visión y entendimiento de los procesos, cuando se integran también con un conocimiento en tecnologías y sistemas de información, les permite hacer un aporte muy significativo en las organizaciones, ya que suelen comprender mejor que muchos otros cuál es la contribución que éstas deben hacer en la estrategia organizacional. El resto de los profesionales en Ciencias Económicas, y en particular aquellos que tienen responsabilidades en la administración de las organizaciones, también deben jugar un papel clave en relación con estas tecnologías.

Pero antes de seguir reflexionando sobre este aspecto me gustaría que realizáramos el siguiente ejercicio:

a) Defina la importancia que para usted tiene la adecuada aplicación de las TIC en el desempeño de su organización, asignándoles una prioridad entre 1 y 10.

b) Ahora haga lo propio respecto del tiempo que usted está dedicando a trabajar en ello, también con un número de 1 a 10.

Para llegar a una conclusión podemos preguntarnos: ¿a y b están balanceados o el primero está muy por arriba? Si no están equilibrados, es probable que debería comenzar a involucrarse más fuertemente en estos temas. No me refiero a su participación en definiciones técnicas, ya que es razonable que existan especialistas para ello, pero sí a conducir, monitorear y/o acompañar el diseño organizacional de estas soluciones. Si el resultado de estas soluciones tecnológicas tiene influencia directa en los temas que son de su responsabilidad, no cabe duda que debe preocuparle su destino.

Ahora bien, estamos en condiciones de decir que la relación que existe entre los ejecutivos y las Tecnologías de la Información se asume, muchas veces, como una característica de mayor o menor empatía, como si fuera una característica natural de las personas y no una competencia necesaria para la gestión. Esta confusión se agrava cuando se considera la importancia de usar tecnologías de punta como un fin en sí mismo y no como un medio con gran potencial para el desempeño de la organización. Esto se evidencia cuando un profesional es elogiado por ser tecnológicamente avanzado y emplear los últimos adelantos tecnológicos haciendo uso (y abuso) de ellos. Lo importante es qué hace con estas herramientas, y no en su desempeño personal, sino cómo logra que los adelantos tecnológicos influyan positivamente en los objetivos de la organización.

Tengo la impresión de que los ejecutivos necesitamos mayor comprensión acerca de los sistemas de información en las organizaciones, y que es conveniente un aumento en la toma de conciencia del management respecto de que este tema está fuertemente ligado a su competencia. No involucrarse decididamente, opinando, dando directivas, fijando pautas claras en el diseño de los procesos, cambiando el rumbo cuando no se lo

considera indicado, otorgando poder a quienes tienen la responsabilidad de incorporar la tecnología en las organizaciones, etc., es poner en riesgo -y creo no exagerar- el futuro de la institución.

Estoy seguro de que, en la medida en que suceda esta toma de conciencia -y ha sido mi intención hacer un aporte en esa dirección-, existirá una gestión mejor preparada para asumir estas decisiones. Creo que, por suerte, la profesión de las Ciencias Económicas tiene allí mucho por hacer y ofrecer.

